

Los caminos de la fe

Francisco José García Lozano

cine

La experiencia del mundo es, parafraseando el título de un viejo libro de Peter Handke, la experiencia del peso del mundo. La experiencia humana difícilmente puede resguardarse de las inquietantes presencias que adopta la finitud. No es lo categórico ni lo absoluto, lo claro y lo distinto, la coherencia y la fortaleza, lo que caracteriza fundamentalmente nuestro modo de estar en el mundo, sino lo circunstancial, lo relativo, lo dativo, lo frágil y lo contradictorio. Y es aquí, en esta fluctuación de la ambigüedad que nos caracteriza, donde la fe nos saca de la inmanencia y del peso del mundo y nos abre a un horizonte de esperanza. My father, my lord, de David Volach, nos muestra, por una parte, la fragilidad de nuestras certezas y principios, y Xavier Beauvois, en De dioses y hombres, la hondura de una fe vivida hasta sus últimas consecuencias.

My father, my lord de David Volach

La mayoría del cine israelí que alcanza los circuitos internacionales viene normalmente marcado por la situación política que vive la región y que, de forma irremediable, ha condicionado su sociedad e individuos. *My father, my lord*, opera prima de David Volach, no se aleja de esta sociedad, sino todo lo contrario, se adentra completamente en uno de sus segmentos, pero, a diferencia de muchas otras cintas de su misma procedencia, construye un retrato intimista y limitado a uno de los pilares de la propia sociedad israelí, mostrando en este caso el interior de una familia judía ortodoxa, no desde un punto de vista político, sino familiar.

El rabino Abraham Eidelman (Asi Dayan) es un hombre de fe inquebrantable que emplea la mayoría de su tiempo en orar, estudiar la Torá y en preparar sus funciones en la sinagoga, ahogando por completo su vida familiar, formada por su mujer (Sharon Hacohen Bar) y su obediente hijo Menahem (Ilan Griff), que pide muestras de afecto y tiempo a su padre de forma silenciosa. Menahem no parece muy entusiasmado por los rígidos principios que trata de inculcarle su padre, sin embargo, siente una gran atracción por el mundo que le rodea encontrando contradicciones entre su sensibilidad y las rígidas explicaciones que su padre extrae de los textos sagrados para mostrársela. Un viaje en familia al Mar Muerto supondrá para Abraham la prueba definitiva para su fe que creía firme e incombustible.

My father, my lord nos abre una cautivadora ventana a un espacio normalmente inaccesible y desconocido como es el ámbito de una familia ultraortodoxa judía, mostrándonos en un estilo costumbrista una historia alegórica donde, no por casualidad, el rabino Abraham será puesto a prueba como ya lo fuese el padre de la fe con su hijo Isaac. No es, de todos modos, una película antijudía, aunque sí denuncia la intolerancia y la intransigencia de una cierta

forma de vivir la fe, la de aquella que se convierte en una barrera para alejarnos del profundo sentido de lo humano (significativa la escena en la que el padre le ordena a su hijo romper un cromó porque ve en él una muestra de idolatría).

Volach construye un estimable relato con pocos elementos, pero excelentemente urdidos. Sin forzar el registro dramático y gracias a la sutilidad y curiosidad que se alía con la mirada del niño protagonista, Volach logra comunicarnos de manera sobresaliente el latido interno de cada uno de sus personajes. Un film cautivador e inteligente, donde de forma desgarradora nos muestra la fragilidad de nuestras certezas cuando aquello que Jankélevitch llamaba «el más previsto de los acontecimientos pero paradójicamente el más imprevisible» se hace presente.

De dioses y hombres de Xavier Beauvois

Lo más interesante de películas que nos narran hechos reales cuyo desenlace es conocido de antemano por el espectador (en este caso el asesinato en 1996 por parte de integristas musulmanes, durante la guerra argelina, de un grupo de monjes cistercienses del convento

de Notre-Dame del Atlas, que decidieron permanecer allí a pesar de tener la opción de abandonar el país) es la propuesta de profundización que adopta el director. Y, en nuestro caso, Xabier Beauvois acierta de lleno no centrandó su discurso fílmico en el análisis global del conflicto bélico, sino dedicando sus esfuerzos a intentar reflejar el proceso interior por el cual ese grupo de hombres tomó su decisión.

De esta manera, planteado el conflicto general, alejándose de lo que podría ser una mera apología del martirio, y lejos de cualquier énfasis simplificador, los recovecos de la fe son recorridos por la racionalidad, con una serie de deliberaciones donde cada personaje expone, siempre argumentada y nunca fanáticamente, sus razones (las reflexiones de Luc en torno al pensamiento de Pascal, «los hombres nunca hacen el mal tan enérgica y plazeramente como cuando lo hacen por razones religiosas»). Nadie hace gala de ningún heroísmo sobrehumano: en el diálogo surgen las dudas, los miedos, las contradicciones... y la fuerza que ejerce en el grupo la fe y la integridad como gestos coherentes para frenar el integrismo y apoyar a la población local (ante las dudas de marcharse una mujer árabe le dice a los monjes: «Nosotros somos los

pájaros, vosotros las ramas sobre las que nos posamos, qué nos podría pasar si os fueseis»).

En tiempos donde el cine tiende a mostrar el ámbito de lo religioso –y, en particular, lo referente al catolicismo– desde polaridades muy extremas (la burla y la ridiculización por parte de los detractores o el fundamentalismo de los defensores) se agradece la mirada serena, en absoluto dogmática, del director cuya forma de filmar parece apropiarse de aquella afirmación de R. Rossellini que, aun no reconociéndose un hombre religioso, confesaba: «Le gustaba filmar a la gente que cree». Para ello Beauvois desnuda de todo artificio su relato recurriendo a una realización sobria, contemplativa y pausada, donde nos va mostrando en cada gesto el itinerario de fe de cada uno y el grado de aceptación de su destino. Un orden y depuración formal que quedarían en nada si no fuera por las interpretaciones, todas ellas contenidas y cargadas de significado, de gestos y miradas precisas de la mano de unos esplendidos Lambert Wilson y Michael Lonsdale, acompañados de un reparto sobresaliente.

De dioses y hombres resulta una pertinente y necesaria reflexión universal sobre la ejemplaridad y la coherencia ética de actuar de acuer-

do a principios y convicciones. Un grupo de hombres cuya fuerza y grandeza radicó en la humildad y

en sentirse hombres libres y que, por tanto, estuvieron preparados para entregarse a su destino.

Ficha técnica:

T.O.: Hofshat Kaits.

Director: David Volach.

Nacionalidad: Israel.

Año: 2007.

Duración: 76 minutos.

Género: Drama.

Intérpretes: Assai Dayan (Abraham), Sharon Hacoheh Bar (Esther), Ilan Griff (Menahem).

Web oficial:

<http://www.karmafilms.es>

Ficha técnica:

T. O.: Des hommes et des dieux.

Director: Xavier Beauvois.

Nacionalidad: Francia.

Año: 2010.

Duración: 120 minutos.

Género: Drama.

Intérpretes: Lambert Wilson (Christian), Michael Lonsdale (Luc), Olivier Rabourdin (Christophe).

Web oficial: <http://www.golem.com/dediosesyhombres>